

Señor
Carlos Ibañez del C.
Santiago.

Querido Presidente y amigo:

A pesar de mis deseos de no crearle nunca mas problemas que los propios de su alta y difícil investidura, me veo ahora en la necesidad urgente de recurrir a Ud. por una situación muy molesta y crítica que se me ha creado.

El Consulado de Hamburgo no ha recibido nunca la atención que por su importancia merece: ni los medios materiales para su funcionamiento, ni el personal idoneo para servirlo. Tampoco el Embajador Hormazabal se ha preocupado de saber o de investigar lo que aquí ocurre, y solo ha reaccionado a veces movido por algun reclamo, y en ese caso, solo para cargar contra el Consulado, pero no para corregir las deficiencias que lo han originado. Yo mismo, ante alguna queja recibida, he solido aconsejar que las dirijan a la Embajada, ya que personalmente me encuentro imposibilitado para poner remedio a la situación.

El último mes del año recién pasado se han recibido en mi oficina mas de 60 millones de pesos, sin tener el personal indispensable para hacer frente a todas las actividades que el comercio de Hamburgo nos impone. Fue tanto el trabajo, de día y de noche, que las empleadas se enfermaron y no pudieron seguir atendiendo la oficina. No había ni siquiera cómo recaudar en orden el dinero que se recibía.

Se agregó a esto un hecho desagradable debido a la conducta insólita de uno de los Cónsules, cuya falta de educación, su falta de maneras para tratar a las empleadas y público, y por último, sus relaciones amorosas con una de las secretarias, extremó la situación y se produjo una crisis que estuvo a punto de paralizar las actividades consulares por falta de personal.

Esto ha dado base al Embajador para dar un camañazo, creyendo seguramente que descubriendo un escándalo en el Consulado, podría afirmar su debil situación ante el Ministerio. Ha creído talvez que habría mal manejo de los fondos fiscales y constituyéndose en defensor de los bienes nacionales.

Nada de esto ha habido, sino el natural desorden y confusión que son consecuencia de la falta de empleados y del trabajo extraordinario que se produce siempre al terminar el año.

Cuando he dado cuenta al Embajador de que los gastos del Consulado son muy superiores a las sumas que el Gobierno le dedica, me ha contestado que él tiene gastos de 700 DM solo en teléfono; y cuando le he dicho que por el Consulado ^{hay} muchos cientos de miles de dólares, él responde que la Embajada produce millones para el Estado chileno. Pero no se ha dado la molestia de venir a Hamburgo a imponerse personalmente de lo que aquí ocurre.

Ahora bien, antes de averiguar los últimos sucesos y de tratar de proceder con justicia, ha preferido tomar el camino mas facil, aconsejando al Ministerio que se cambie todo el personal del Consulado, como si se tratara de actos delictuosos, y como si nuevos Cónsules pudieran suipir las deficiencias materiales y la escasez de personal.

CONSULADO GENERAL DE CHILE

HAMBURGO

A pesar del desorden aquí producido, de las dificultades para recaudar el dinero y para depositarlo diariamente en el Banco, el Consulado ha funcionado, y no se ha desaparecido ni un solo centavo, de manera que el escándalo que se ha creído formar, se ha desvanecido como el humo ante la acción del viento.

He hecho entrega temporal del Consulado al Consejero de la Embajada, señor Ramón Rodríguez, para facilitar el estudio de la situación y se ponga orden en las actividades, sin que haya temor de presión de mi parte.

Lógicamente, en la investigación iniciada, se ha visto ya que este Consulado requiere urgentemente mayores medios de trabajo y un personal idóneo, que por lo menos sepa tratar con el público y cumplir con sus deberes, empujando por entenderse con la gente del país.

Si se llevaran a efecto las medidas propuestas por el Embajador, yo vendría a ser la víctima de esta crisis, y el que venga después de mí se aprovecharía de mi sacrificio, pues seguramente se le destinarán los medios para que el Consulado pueda marchar normalmente. Este Consulado es el segundo en importancia que tiene nuestro país; viene después de Nueva York, en donde hay siete Consules, siendo sus entradas no muy superiores a las de Hamburgo.

Durante más de dos años he debido contribuir con más de 300 dólares mensuales de mi bolsillo al mantenimiento del Consulado. Aún ahora, que se aumentaron a 500 dólares los gastos de oficina, queda siempre un déficit que debo cubrir personalmente, y a pesar de ello ha llegado a producirse una crisis como la que hemos pasado, y cuya responsabilidad recae sobre mí.

Es muy difícil desde la distancia hacer llegar hasta el Gobierno todas las dificultades con que uno tropieza, y no siempre se encuentra acogida en la superioridad. Se designa a veces personal que por condiciones de carácter, o de educación, o por desconocimiento del idioma, no son adecuados para el servicio. Y no se puede estar pidiendo cambios al Ministerio sin crear a veces dificultades al Ministro.

Dada la situación actual yo deseo que se haga una investigación seria, oyéndose no solo al personal de la oficina, sino también a las casas de comercio que han tenido que tratar con ella.

Lamentando profundamente tener que hacer llegar hasta Ud. este asunto tan pequeño en comparación con los que Ud. tiene diariamente que afrontar, lo saluda con el afecto y la adhesión de siempre

su S.S. y amigo

Renato Valdes
Renato Valdes